
George I. García Quesada

**FORMACIÓN
DE LA CLASE MEDIA
EN COSTA RICA**

**Economía, sociabilidades y
discursos políticos (1890-1950)**

PREMIO NACIONAL DE CULTURA
Aquileo J. Echeverría
en Historia
2014

*Colección
Historia de Costa Rica*



EDITORIAL
UCR

Formación de la clase media en Costa Rica

Economía, sociabilidades y
discursos políticos (1890-1950)

George I. García Quesada

The logo for Editorial UCR consists of three horizontal black bars of varying lengths, stacked vertically. Below the bars, the word "EDITORIAL" is written in a small, sans-serif font, followed by "UCR" in a larger, bold, sans-serif font, and "2021" in a smaller, sans-serif font at the bottom.

EDITORIAL
UCR
2021



305.550.972.86

G216f García Quesada, George I., 1973-

Formación de la clase media en Costa Rica : economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950) / George I. García Quesada. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.

l xv, 303 páginas : diagrama en blanco y negro, gráficos en blanco y negro. – (Historia de Costa Rica).

“Premio Nacional de Cultura Aquileo J. Echeverría en Historia, 2014”.

Originalmente presentado como tesis del autor (maestría)–Universidad de Costa Rica, 2011.

ISBN 978-9968-46-969-2

1. CLASE MEDIA – HISTORIA – COSTA RICA. 2. TRABAJO Y TRABAJADORES – COSTA RICA – 1890-1950. 3. CLASE MEDIA – AMÉRICA LATINA. 4. COSTA RICA – HISTORIA – 1890-1950. 5. COSTA RICA – POLÍTICA Y GOBIERNO. I. Título. II. Serie.

CIP/3666

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición Editorial Arlekin: 2014

Primera edición Editorial UCR: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *María Villalobos Ch.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpizar L.*

Diseño: *Ana Catalina Lizano L.* • Diagramación: *Raquel Fernández C.*

Diseño de portada: *Sonia Calvo Ch.* • Control de calidad: *Mauricio Bolaños B. y Grettel Calderón A.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica. Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: noviembre, 2021. Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Contenido

Prólogo a esta edición	xv
Introducción: las zonas grises del capitalismo periférico	xvii
En torno a los estudios sobre clases medias en América Latina	xxi
Algunas observaciones teóricas	xxviii
Sistema-mundo, formación económico-social, modo de producción	xxix
Praxis, <i>habitus</i> , sociabilidades	xxxv
"Clase media", clases medias, sectores medios	xliii
Lucha de clases, violencia y discursos	liv
Sobre los capítulos y sus fuentes	lx
CAPÍTULO I	
La <i>clase media en sí</i> : Estado, economía y fuerza laboral	1
Desarrollo desigual y consolidación del trabajo asalariado (1890-1930)	4
Expansión imperialista y decadencia de la pequeña y mediana propiedad	6
Movilidad social y asalarización	13
Profesionales, comerciantes y empleados en 1927	20

Crecimiento del aparato estatal	31
“La clase directora”: profesionales y técnicos en el régimen liberal de bienestar y control social	44
Crisis, reformas y nuevo modelo capitalista: 1930-1950	50
Depresión y consolidación del régimen liberal de bienestar y control social	51
Cambios en la estructura socio ocupacional	66
“Fue Costa Rica dichosa...”	76
Epílogo	85
CAPÍTULO 2	
Respetables, ostentosos, beligerantes: sociabilidades de las clases medias	91
Familia y clase: la convivencia doméstica	95
Un techo, diversas clases sociales	95
El (difícil) arte de emparejarse con distinción	105
Estructuras familiares y composiciones domésticas	117
“El siglo no se conforma con virtudes...”	127
Espacios y formaciones de clases: rural, urbano, semiurbano	129
Simulando el encanto ajeno: espacios y objetos	140
Respetabilidad, educación y nivelación	153
Defender los intereses propios: las clases medias se organizan	166
Epílogo	181

CAPÍTULO 3	
Simbolizando las desigualdades: discursos, imaginarios e ideologías	189
Medianía y “mediocracia”	196
Igualdad y confrontación: del fin de siglo a la Gran Depresión	201
Cuestión social y lenguaje de clases	204
Las miradas del poder	208
El conflicto	210
¿Y los de en medio?	217
Un significante flotante	220
La crisis del progreso: 1930-1950	223
La pequeña propiedad como justo medio	225
La clase media como clase subalterna	227
Los tres órdenes del reformismo liberal	234
La clase media va a las elecciones	241
“El movimiento se iniciaba en la clase media...”	245
Epílogo	252
Conclusiones: ¿consciencia de clase sin clase?	259
Bibliografía	269
Índice de cuadros	299
Índice de figuras	303

CAPÍTULO 1

La clase media en sí: Estado, economía y fuerza laboral

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo.

Karl Marx, *El capital*, tomo I.

... así, el campesino, en los años que van de este siglo XX, ha ido empeorando su situación económica, y (...) ha perdido su parcela; se ha convertido en peón de las grandes fincas o venido a la capital a vivir de empleos oficiales.

Carlos Monge Alfaro, *Geografía social y humana de Costa Rica*, 1943.

Costa Rica fundó su imagen de sociedad igualitaria, durante el siglo del café,¹ sobre la pequeña y mediana propiedad agraria, sectores socioocupacionales que fueron asumidos a mediados del siglo XX como la base histórica de la *clase media* del país. Efectivamente, la disponibilidad de tierras en un inicio permitió que el capitalismo agrario costarricense produjera una cantidad considerable, aunque a la larga decreciente, de pequeños y medianos productores vinculados al mercado nacional e internacional sobre todo a través de la caficultura y en menor medida a través de otros productos.

Junto a esta pequeña burguesía rural, cuyas condiciones de vida se hallaban precarizadas en los últimos decenios del XIX, emergen lentamente los sectores asalariados de la *clase media* costarricense, encabezados por el creciente ejército magisterial, los cuales reclamaron un protagonismo cada vez mayor en la vida política nacional. El punto de partida en este capítulo es la constatación de que, irónicamente, la formación de la *clase media* costarricense ocurre durante un período caracterizado por la tendencia a la concentración de capitales y la decadencia de la pequeña y mediana propiedad rural. Las clases medias urbanas que emergen políticamente en el siglo XX, si bien se identificaron con los productores independientes como parte ambos de la *clase media* costarricense, fueron ante todo efecto estructural de la asalarización de esa fuerza de trabajo campesina.

Así, pues, en las siguientes páginas se delinearé la dinámica de la propiedad y el trabajo asalariado, al mostrar las tendencias generales de la economía que produjeron las condiciones estructurales para la formación de las clases medias costarricenses y su posterior protagonismo como actores políticos

1 Véanse en este trabajo los apartados “Medianía y ‘mediocracia’” y “La pequeña propiedad como justo medio”.

del pasado siglo, así como los procesos por los cuales el Estado costarricense contribuyó también en ese sentido, al erigir nuevas instituciones con el fin de generar sociabilidades y relaciones de producción –hegemonía– acordes con los ideales de civilización de la oligarquía. La modernización añorada por las élites, empero, no siguió el curso que sus ingenieros sociales habían previsto: como en otros países del mundo y de la región, las clases medias, sujetos fundamentales de la ciudad letrada,² pensaron sus propios proyectos y lucharon por ellos a lo largo de este período.

Desarrollo desigual y consolidación del trabajo asalariado (1890-1930)

Alrededor de 1932, al regreso de diversos cargos en el extranjero, Mario Sancho notaba la acelerada modernización de las ciudades del Valle Central. Durante su ausencia de más de ocho años esos espacios habían cambiado ostensiblemente:

La carretera de allí [Santa Ana] a San José, el aspecto urbanizado de la capital y el camino a Cartago, y hasta Cartago mismo, todo parecía muy bien. (...) El progreso era evidente. Por todas partes escuelas atractivas donde enseñaban maestras también atractivas; caminos espléndidos, transitados de día y noche por espléndidos autos. (...) Lindos cines y casas de habitación en fin, adelanto visible por doquiera.³

Un par de años antes, otro escritor costarricense que también retornaba al país, el abanderado de la *clase media* Rafael Cardona,⁴ matizaba ese “progreso” que maravilló a Sancho. Su diagnóstico, al serle preguntado cómo encontraba a Costa Rica a su regreso, fue:

Bien y mal. Bien, porque veo que algo se progresa en el sentido material. San José aumenta su radio, hay nuevas construcciones de estilos modernos, hay mayor actividad; pero mal, porque me dicen que la crisis ha sentado sus reales de modo ostensible y cruel. (...) Cuatro ricos

2 Las filas de este pilar colectivo sobre el cual se erigieron las emergentes ciudades letradas costarricenses, como más ampliamente a nivel latinoamericano, fueron engrosadas por hombres y mujeres provenientes tanto de las “buenas familias” como del campesinado, del artesanado y del proletariado. Para entonces, se sumaban a los funcionarios estatales y a los profesionales; ambos ya existían pero estaban aumentando en las ciudades. Cfr. Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover: Ediciones del Norte, 1984), 128-129.

3 Mario Sancho, *Memorias* (San José: Ed. Costa Rica, 1999), 154.

4 Cfr. *infra* “Los tres órdenes del reformismo liberal”.

se han adueñado de Costa Rica y mientras vean seguras sus cajas de caudales dejan que el resto de la población se muera de hambre si ello es preciso. Al bienestar de esos cuatro poderosos señores se sacrifica el de cuatrocientos cincuenta mil restantes. *Aquella idea de que en Costa Rica la propiedad estaba bien dividida, es ya falsa. No existe esa propiedad dividida.* Costa Rica va dejando de ser una república para convertirse en una hacienda. Eso es lo que yo encuentro de malo en mi país.⁵

Las afirmaciones de ambos intelectuales repatriados atestiguan los efectos de la época de bonanza económica de la década de 1920 en Costa Rica, pero difieren en cuanto a las pérdidas que esas mejoras conllevaron. Así, Sancho enfatizaba que los cambios en la infraestructura urbana vinieron aparejados con variaciones en las costumbres: a inicios de los treinta la vida le parecía más libre, más ligera y alegre, aunque, dice también, lo que la población había ganado en libertad lo había perdido en buena crianza. Cardona, por su parte, enfocaba frontalmente el tema de la concentración de capitales y la crisis de la pequeña y mediana propiedad, una crisis que no era mero efecto de la depresión mundial –que para cuando él fue entrevistado apenas despuntaba en Costa Rica–, sino fruto de un proceso iniciado varias décadas atrás. Dicho desde otros referentes, mientras Sancho resaltaba la anomía, Cardona atisbaba la barbarie que posibilitaba la existencia misma del documento de cultura plasmado en la nueva infraestructura urbana.

En este proceso las heterogéneas clases medias costarricenses ocuparon lugares variados y experimentaron transformaciones diversas antes de llegar a considerarse como una clase social con intereses propios. Económicamente, esta coyuntura se caracteriza por la descomposición de la pequeña y mediana propiedad rural basada en la producción mercantil simple y el trabajo asalariado en pequeña escala, la consecuente concentración de capitales por parte de la burguesía agroexportadora y la penetración del capital imperialista. Estos aspectos constituyeron las condiciones estructurales básicas para la formación de las clases medias del país, en la cual tuvieron, además, importancia la expansión de nuevos mecanismos de generación de hegemonía y de acumulación en los circuitos secundario y terciario –ante todo educativos, administrativos y de control social–, tanto a través del sector estatal como desde otros actores en el ámbito privado.

Evidentemente, este no fue un patrón solo costarricense. Hacia principios de siglo, en los países metropolitanos capitalistas el engrosamiento de las “nuevas” clases medias, las de los trabajadores no manuales, ya era un fenómeno

5 “Párrafos de un importante reportaje”, *La Revolución*, 26 de abril de 1930, 3. Destacado del original.

muy notorio. Según Hobsbawm, a lo largo de la *Belle époque* los empleos dedicados a la administración y al comercio prácticamente se habían triplicado en el Reino Unido;⁶ en Alemania, por su parte, entre 1907 y 1925 el porcentaje de empleados de cuello blanco y de servidores públicos subió del 10,3 % al 17,3 %, mientras que los empleados por cuenta propia decrecieron de 19,6 % a 15,6 %.⁷ Con todas las diferencias del caso, el desarrollo del capitalismo tico se encaminó por la misma senda.

Expansión imperialista y decadencia de la pequeña y mediana propiedad

La interpretación de la historia costarricense elaborada por los intelectuales socialdemócratas a partir de la década de los cuarenta remontaba el auge de la pequeña propiedad a los remotos tiempos de la Colonia. Con ello postuló una visión según la cual la democracia económica costarricense precedió a la economía de la exportación del café, y habría sido con esa inserción en el mercado mundial que apareció la desigualdad en la patria del labriego sencillo. Empero—sin entrar en la discusión sobre la desigualdad social en la Colonia—,⁸ resulta importante indicar que, como han demostrado diversos estudios sobre el desarrollo económico del país, fue más bien esa economía orientada hacia la exportación la que propició la expansión de la pequeña propiedad.⁹

La producción mercantil simple fue producto del capitalismo, del cual surgió debido a las condiciones diagnosticadas por el ingeniero agrónomo Federico Mora, hacia 1890, en su *Guía de ganaderos*. Según él, las repúblicas hispano-americanas, en términos generales, reunían las condiciones “propias de todo país naciente: abundancia de terreno, escasez de población y falta de capital”.¹⁰ Para 1930, tras un siglo de exportación de café, empero, de estas tres condiciones en Costa Rica solo persistía la abundancia de terrenos, aunque en lugares cada vez más alejados de los centros urbanos y semiurbanos; la población había

6 Cfr. Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914* (Barcelona: Crítica, 1998), 62.

7 Cfr. Detlev Peukert, *The Weimar Republic. The Crisis of Classical Modernity* (Nueva York: Hill & Wang, 1993), 10.

8 Cfr. Lowell Gudmundson, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica, 1700-1850* (San José: EUNED, 1978).

9 Cfr. Mario Samper, “Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el período 1830-1950”, *Revista de Historia* 19 (enero-junio 1989): 113-114.

10 Cit. en Ronny J. Viales, “Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica, 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina”, *Diálogos, Revista electrónica de Historia* II, n.º 4 (julio-octubre 2001): 11.

crecido de 243 205 a 471 524 personas –un aumento del 93,9 %–;¹¹ y habiendo aumentado la tendencia hacia la concentración de capitales –como puede observarse por los cambios en la composición socio-ocupacional de la población a lo largo de esta coyuntura.¹² De hecho, como indica Samper, la gran cantidad de “mandadores” en los censos de 1927 y 1935 (790 y 1836, respectivamente) da cuenta de una gran cantidad de propietarios ausentistas.¹³

Las dos últimas décadas del siglo XIX marcan el inicio de un nuevo modelo económico y de conflictividad social en Costa Rica¹⁴ caracterizado por la presencia allí del imperialismo y en el cual la tendencia a la concentración de capitales se acentúa junto a la producción de fuerza de trabajo proletaria.¹⁵ Los pequeños y medianos propietarios rurales fueron los principales perdedores de esta dinámica. Los censos son claros al respecto:¹⁶ reportan un aumento del número de jornaleros, en términos del respectivo total de la población censalmente ocupada (PCO), del 33,8 % en 1883 al 36,4 % en 1892, y al 40 % en 1927 (Cuadro N.º 1.1). Este crecimiento relativamente lento del proletariado puede, además, esconder, como indica Acuña, una modificación cualitativa más importante: al haberse producido, durante este período, una expansión horizontal del capital, con la cual se modificaban los procesos de trabajo en el país, es probable que la condición de jornalero en 1927 haya sido más precaria que en 1883, debido a la imposibilidad de cultivar los propios bienes para la subsistencia.¹⁷ Concordantemente, es necesario notar que la combinación de trabajo asalariado con trabajo en tierra propia se hizo más común conforme se generalizaron las relaciones mercantiles en el mundo del café.¹⁸

11 Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927* (San José: DGEC, 1960), 61. Los censos estiman que entre 1883 y 1927 se pasó de 54 089 a 144 925 personas ocupadas.

12 Cfr. Mario A. Ramírez Boza, “El desarrollo de las clases sociales y la industria en Costa Rica, 1880-1930” (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1983), 29-51.

13 Cfr. Mario Samper, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935” (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), 290-291.

14 Cfr. Mario Samper, “Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el período 1830-1950”, *Revista de Historia* 19 (enero-junio 1989): 119-120.

15 Cfr. Mario Samper, “Evolución de la estructura...”, 103-115.

16 Recuérdese que este tipo de fuentes no contempla el trabajo informal. Cfr. *supra* “Sobre los capítulos y sus fuentes”.

17 Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, *Historia económica y social de Costa Rica, 1750-1950* (San José: Porvenir, 1991), 140. De idéntico parecer es Samper, quien también estima que para 1927 existía una fuerza de trabajo más proletarizada. Cfr. M. Samper, “Evolución de la estructura...”, 146.

18 Cfr. M. Samper, “Historia agraria...”, 116.

Cuadro N.º 1.1

Estructura ocupacional costarricense según censos de 1883, 1892 y 1927

	Grupo ocupacional	Cifras relativas		
		1883	1892	1927
Sector primario	Hacendados	1,3	1,4	***
	Agricultores en general	12,6	14	13,9
	Cafetaleros	***	***	4,6
	Cultivadores de granos	***	***	2
	Cañeros	***	***	0,9
	Bananeros	***	***	0,9
	Ganaderos	***	***	0,2
	Mineros	***	***	0,2
	Mandadores	***	***	0,5
	Otros	0,7	0,7	0,5
	Subtotal	14,6	16,1	23,7
	Sector secundario	Jornaleros	33,8	36,4
Artesanos independientes		2,5	2,4	1
Artesanos independientes o asalariados		5,9	6,2	8,4
Costureras		9,9	7,4	1,4
Carreteros		3,5	3,4	***
Industriales		***	***	0,2
Aprendices		***	***	0,4
Mecánicos		***	***	0,7
Trabajadores asalariados varios		***	***	0,6
Otros		0,3	0,4	1,7
Subtotal		22,1	19,8	14

Continúa...

... Continuación del Cuadro N.º 1.1

	Grupo ocupacional	Cifras relativas		
		1883	1892	1927
Sector terciario	Comerciantes en general	1,3	1,6	1,8
	Dependientes (1)	1,3	1,5	1,8
	Empleados públicos, educadores y profesionales (2)	2,4	2,7	4,7
	Lavanderas	9,8	9,7	1,1
	Sirvientes	12	11,1	3,5
	Detallistas	***	***	0,3
	Pulperos	***	***	1,1
	Profesionales y similares	***	***	1,1
	Educadores	***	***	1,3
	Mayoristas	***	***	0,1
	Otros	0,5	0,6	2
	Subtotal	27,3	27,2	18,8
	Sin calificar	2,2	0,4	3,5
	Total	100	100	100

(1) Incluye vendedores ambulantes en 1927.

(2) Esta categoría aparece aparte en el censo de 1927.

***No existe esta categoría en el año respectivo.

Fuente: M. Samper, *Evolución de la estructura...*, 117, 143.

Otro aspecto destacable es la disminución de los sectores secundario y terciario durante este período, pese a lo cual se debe indicar que en el sector secundario apareció un grupo de fabricantes industriales, indicador de la existencia de pequeñas fábricas, manufacturas e ingenios que no contradice, empero, la tendencia a la proletarización del artesanado.¹⁹ En cuanto al terciario, su disminución se debe ante todo, según Samper, a la reducción absoluta y relativa de lavanderas y sirvientes, que pasaron del 20,8 % de la PCO en 1892 a un 4,6 % en 1927.²⁰ Pero, contrariamente, el rubro de empleados públicos, educadores y profesionales aumentó a lo largo de este período: mientras que el censo de 1892

19 M. Samper, "Evolución de la estructura...", 146-147.

20 *Ibidem*, 147.

contabiliza un 2,7 % de empleados públicos, profesionales y educadores en la PCO –todos bajo una misma categoría–, en 1927 estos rubros suman un 7,4 % (4,8 % de empleados públicos, 1,2 % de profesionales y similares, y 1,4 % de educadores). Estos datos refuerzan la tesis de Churnside, según quien la estructura productiva del país tendió a debilitar el trabajo independiente frente a un importante crecimiento de las ocupaciones burocráticas.²¹

Este proceso no solo afectó al café, sino también a otros cultivos. Tal fue el caso de la agroindustria cañera, la cual, debido a algunas mejoras tecnológicas que suponían importantes inversiones de capital, tendió a concentrar cada vez más la tenencia de la tierra apta para el cultivo y las instalaciones para procesarla, con lo cual convirtió a los parceleros en peones.²² En Guanacaste se dio la misma tendencia: Edelman afirma que a inicios de siglo XX en esa región había un sector de campesinos “medios” o pequeños productores comerciales “nada despreciable”²³ que tuvo que vérselas frente a la gran propiedad, y se llegó a brotes de violencia antilatifundista durante los veinte y treinta que provocaron reiteradas intervenciones del Estado.²⁴

Al incorporarse más tardíamente Limón a la economía costarricense, los patrones en cuanto a la tenencia de tierra fueron distintos que en el Valle Central o en el noroeste del país. Esa comarca no vivió la colonización de los labranzinos, sino que entró de lleno en el juego del capital imperialista de la mano de Minor Keith –muy apropiadamente llamado “Emperador del Caribe” por el novelista estadounidense John Dos Passos–,²⁵ en el cual los pequeños y medianos productores partían de una situación más bien precaria. Botey plantea que “la mayoría de los medianos productores eran costarricenses, poseían poco capital, y muchos de los pequeños productores eran ocupantes usufructuarios, no propietarios, generalmente de origen jamaicano y sus explotaciones no sobrepasaban las 3 hectáreas”.²⁶ Concordantemente, Viales señala que los

21 Cfr. Roger Churnside, *Formación de la fuerza laboral costarricense* (San José: Ed. Costa Rica, 1985), 245-250.

22 Ana María Botey Sobrado, *Costa Rica entre guerra, 1914-1940* (San José: EUCR, 2007), 28-31.

23 Marc Edelman, *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX* (San José: EUCR-Stanford University Press, 1998), 148.

24 *Ibidem*, 152. Sobre el carácter del estado de esta época, cfr. *infra* “Profesionales, comerciantes y empleados en 1927”.

25 Véanse las páginas que este literato socialista le dedica al empresario bananero en la novela *The 42nd Parallel*, primera parte de la trilogía *U.S.A.*, publicada originalmente en 1930. John Dos Passos, *U.S.A.* (Nueva York: Random House, 1937), 241-244.

26 Ana María Botey, *Costa Rica entreguerras, 1914-1940*, 13.

trabajadores por cuenta propia –el 45 % de los trabajadores censados en 1927– realizaban sus faenas en tierras que le alquilaban a la United Fruit Company y solo marginalmente en tierras propias, a pesar de que también aparecieron algunos pequeños y medianos productores independientes que a veces eran propietarios ausentistas.²⁷

Resulta necesario, pues, plantear que, mientras la proletarización constituyó la tendencia numéricamente más notoria, la dinámica económica apunta, en términos más generales, hacia la consolidación del trabajo asalariado. Es decir, aumentó el número de trabajadores dependientes, en detrimento de los trabajadores independientes, y ante todo de los pequeños y medianos productores de café.²⁸ Como en el resto de Centroamérica, los gobiernos “liberales” implementaron desde fines del siglo XIX una legislación para disciplinar a los trabajadores, “o, en otras palabras, para controlarlos y forzarlos a trabajar como asalariados”;²⁹ esta tendencia a la asalarización, no obstante, fue desacelerada por la disponibilidad de una frontera agraria que, como se ha mencionado anteriormente, estaba todavía abierta.³⁰ De este modo, la producción mercantil simple pudo retardar, con dificultades cada vez mayores, su absorción por la relación de producción capitalista por excelencia, el trabajo asalariado.

Las amenazas cernidas en particular sobre los pequeños y medianos productores de café generaron enérgicas respuestas por parte de estos: antes de la Gran Depresión ya se habían movilizado reiteradamente contra los beneficiadores-exportadores del grano de oro. La disputa giraba en torno a los precios pagados por estos últimos, así como al modo en el que lo fijaban, y sobre todo a la definición de las calidades de las distintas variedades del fruto. Estos conflictos no se referían a coyunturas económicas específicas, sino que tenían una base estructural;³¹ como señala Acuña, incluso entre 1922 y 1928, tiempo de bonanza

27 Cfr. Ronny J. Viales Hurtado, *Después del enclave, 1927-1950. Un estudio de la región atlántica costarricense* (San José: EUCR, 1998), 62-63. El traspaso progresivo de las funciones productivas a plantadores nacionales por parte de la UFCo., a raíz de los rendimientos decrecientes de las tierras, “establece una división de funciones en donde los productores nacionales asumen los riesgos y costos crecientes de la producción, y el capital imperialista el transporte y la comercialización del producto”. V. Acuña y I. Molina, *Historia económica y social...*, 144.

28 Cfr. Churnside, *Formación de la fuerza...*, 207-211.

29 Ronny J. Viales, “El régimen liberal de bienestar y la institucionalización de la pobreza en Costa Rica, 1870-1930”, en *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, ed. Ronny J. Viales (San José: EUCR, 2005), 88.

30 Cfr. V. Acuña e I. Molina, *Historia económica y social...*, 140.

31 Cfr. Víctor Hugo Acuña, “Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores, 1932-1936”, *Revista de Historia*, Número Especial, (1985).

cafetalera, los pequeños y medianos productores de café fundaron o intentaron fundar en distintas regiones del país unas diez formas de organización representativas de sus intereses,³² desde las cuales lucharon contra las perspectivas de proletarianización que estimaban inminentes.³³

En efecto, crisis del mercado internacional como las de 1897 a 1907 y la de 1913 a 1921³⁴ cayeron con rigor sobre las espaldas de los productores directos de café; en períodos como esos las bajas en el precio del grano les podían resultar fatales, pues la merma en sus ingresos les planteaba serias dificultades para pagar los créditos que les adelantaban los beneficiadores-exportadores.³⁵ Ya para 1929, el 90 % de los propietarios de tierras dedicadas al cultivo del café tenían menos de 7000 cafetos y más del 50 % tenían menos de una manzana de tierra cultivada.³⁶

No obstante, los problemas estructurales de la producción mercantil simple en el campo pasaban también por la demografía. Las tribulaciones de los pequeños y medianos propietarios rurales se agudizaban debido a los problemas de herencia: la repartición del terreno familiar –la “lotificación”, de la cual las hijas cada vez más se vieron excluidas–³⁷ implicaba fragmentar la propiedad, haciéndola poco rentable, mientras que heredarle el terreno íntegro a un vástago implicaba dejar a sus otros hermanos sin tenencia del todo; en ambos casos, el tránsito hacia el trabajo asalariado, como planteaba Carlos Monge Alfaro en la cita que abre este capítulo, era prácticamente inexorable. Un grupo de grandes propietarios rurales, los gamonales, estuvieron entre los principales beneficiarios de este

32 Víctor Hugo Acuña, “Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense, 1900-1948”, *Revista de Ciencias Sociales* 31 (1986): 117. En el segundo capítulo de este trabajo, se hace amplia referencia a estas organizaciones.

33 Véase *infra* “La pequeña propiedad como justo medio”.

34 Cfr. Mario Samper, “Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente”. En *Historia general de Centroamérica*, tomo IV, ed. Víctor Hugo Acuña (Madrid: FLACSO-Sociedad del Quinto Centenario, 1993), 26.

35 Cfr. Víctor H. Acuña, “Clases sociales y conflicto...”. Del mismo modo, en el Guanacaste el crédito estuvo predominantemente en manos de prestamistas chinos, lo cual llevó a diversos estallidos de violencia contra miembros de esa comunidad. Cfr. M. Edelman, *La lógica del latifundio*, 188. Sobre los problemas para establecer un banco estatal hipotecario, cfr. Bernardo Villalobos Vega, *Alfredo González Flores. Políticas de seguros y de banca, 1910-1917* (San José: Editorial Costa Rica, 1982).

36 Cfr. Manuel Solís, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLACSO, 1992), 92.

37 Cfr. Lowell Gudmundson, “Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios, 1850-1950”, *Revista de Historia Costa Rica* 21-22 (enero-diciembre 1990): 169-171.

proceso; de estos réditos lograron capitalizar un significativo poder político que incluso les abrió las puertas al Congreso de la República en la década de 1920, en la llamada "Asamblea de los Hermenegildos".³⁸

Para los desheredados o mal heredados de la tierra que se resistían a la proletarización, existía la posibilidad de aventurarse hacia las periferias en busca de terrenos aún disponibles para colonizar; nuevas opciones productivas se abrieron a principios del siglo XX para la pequeña y mediana producción agraria, a través del cultivo del cacao y del banano.³⁹ Otra posibilidad era, sobre todo para las personas jóvenes más alejadas de la frontera agraria, la de cursar estudios formales,⁴⁰ entre los cuales el ejercicio de la docencia fue el principal medio para asegurarse un *modus vivendi* que les permitiera cierta estabilidad laboral: las becas que otorgaba el Gobierno para que niños talentosos de escasos recursos obtuvieran el título de maestro facilitaron el acceso de estos a puestos en el magisterio, bajo patronazgo del Estado.⁴¹

Movilidad social y asalarización

La sección normal del Colegio de Señoritas ilustra las perspectivas de ascenso social mejor definidas para las jóvenes de las clases subalternas: al analizar la extracción de las alumnas, Palmer y Rojas muestran que en la sección formadora de educadoras de esta institución, casi la mitad de las matriculadas provenían de hogares artesanos y obreros, y había un grupo significativo de jóvenes de áreas rurales.⁴² La opción magisterial fue particularmente llamativa para las muchachas, mucho más que para los varones; de hecho, mientras que en 1892 en el magisterio predominaba el personal masculino, con un 55,87 %, en 1927

38 Cfr. Samuel Stone, *El legado de los conquistadores. Las clases dirigentes en la América Central desde la Conquista hasta los Sandinistas* (San José: EUNED, 1998), 206. Cfr. *infra*, Capítulo 3.

39 Ana María Botey, *Costa Rica entreguerras, 1914-1940*, 12-28.

40 Cfr. Iván Molina, "Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua, 1880-1950", en *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género, 1880-1950*, eds. Iván Molina y Steven Palmer (San José: Porvenir, 2000), 28. Se puede encontrar un ejemplo de esta movilidad social hacia las clases medias en el caso del entorno familiar del famoso homicida Beltrán Cortés: este agricultor, hijo de un jornalero y jornalero él mismo, tenía una hermana enfermera, un hermano y una prima maestros. Otro de sus hermanos llegó a adquirir una cafetería cerca del teatro Adela en San José. Cfr. Eduardo Oconitrillo, *Vida, muerte y mito del Dr. Moreno Cañas* (San José: Ed. Costa Rica, 2004), 45, 113.

41 Iván Molina Jiménez, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914* (San José: EUCR, 1995), 173-175.

42 Cfr. Gladys Rojas y Steven Palmer, "Educando a las señoritas. Formación docente, movilidad social y nacimiento del feminismo en Costa Rica, 1885-1925", en *Educando a Costa Rica*, eds. Molina y Palmer (San José: Porvenir, 2000), 73-74.

la mayoría correspondía a las mujeres con casi un 74 %; en la educación primaria, la que más docentes empleaba, esta mayoría se ampliaba a un 79,13 % del total de educadores.⁴³

El magisterio fue la veta fundamental para la movilidad social femenina hacia la *clase media*, seguido de lejos por la enfermería y obstetricia.⁴⁴ En 1927, el secretario de Educación Pública, Luis Dobles Segreda, se lamentaba de que la enseñanza fuera asumida como mero trabajo más que como vocación:

*Pregunte usted a cien padres de familia –le decía el ministro a su entrevistador– por qué quieren que su hija sea maestra, pregunte a las alumnas por qué quieren serlo. Encontrará usted que un noventa por ciento responde que para proporcionar una ganancia en su casa, para ayudar a la familia.*⁴⁵

Las escuelas normales eran, como queda implicado por el alegato de Dobles, espacios femeninos, tal como lo era en general la docencia en la educación primaria.

En parte la deserción de los educadores varones se dio debido a las caídas en los sueldos de este gremio, los cuales resultaban insuficientes para un jefe de familia en ejercicio o con aspiraciones de serlo; por el contrario, la tendencia de las mujeres a dejar el magisterio al casarse mantenía una oferta prácticamente constante para las jóvenes que optaban por situarse en esa profesión.⁴⁶

La orientación hacia los oficios docentes y burocráticos se potenció debido al imperante desprecio por el trabajo manual. Era más viable adquirir respetabilidad mediante un trabajo de cuello blanco, aunque los sueldos fueran similares o menores en actividades de este tipo que en algunos oficios artesanales.⁴⁷ Además, para los empleados del sector público las opciones de mejorar sus salarios con el transcurso del tiempo eran sumamente limitadas. Estas dificultades económicas para los maestros varones, como indica Molina, llevaron a

43 Del total de 1649 casos, 1305 son mujeres y solo 344 son hombres. Cfr. Dirección General de Estadística y Censos, *op. cit.*, 56.

44 Cfr. *Infra* "Profesionales, comerciantes y empleados en 1927".

45 "El Secretario de Educación Pública se opone al proyecto de restablecer la Sección Normal en el Colegio de Señoritas", *El Maestro*, 15 de febrero de 1927, 189.

46 Iván Molina, "Desertores e invasoras. La feminización de la ocupación docente en Costa Rica en 1904", en *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente género, 1880-1950*, eds. I. Molina y S. Palmer (San José: Porvenir, 2000), 108-113.

47 Cfr. *Infra* "Simulando el encanto ajeno: espacios y objetos".

que las mujeres, quienes no tenían más ventajas en el artesanado, engrosaran el ejército magisterial.⁴⁸

Con todo, trabajar en el Gobierno llegó a tener algunas significativas ventajas: además de sueldos estables –durante los cuatro años del período presidencial de turno–, el servidor público se aseguraba la pensión vitalicia y el seguro obligatorio, medidas aprobadas como ley de la república en 1924.⁴⁹ Estas ventajas no eran despreciables para las condiciones laborales generales de la época, incluso a pesar de los sempiternos problemas de financiamiento del Estado para pagar los sueldos de sus funcionarios. De este modo, la fuerza de trabajo procedente de los sectores de la pequeña y mediana propiedad rural no solo sufrieron una movilidad social descendente –la mayoría– o ascendente –unos cuantos–, sino que algunos pudieron ejercer una movilidad de tipo horizontal: el tránsito de la pequeña y mediana propiedad hacia los oficios administrativos y profesionales,⁵⁰ sobre todo en el sector público.

Los hijos y las hijas de la burguesía menos afortunados en cuanto a la primogenitura también padecieron las desventajas de los mecanismos de repartición del patrimonio familiar: estaban prácticamente condenados a la movilidad social hacia abajo. En *La dinastía de los conquistadores*, Samuel Stone enfatiza este factor como el más determinante en la política de la *clase media* costarricense hasta mediados del siglo XX: en particular, afirma allí que los hijos segundones de la clase dominante llegaron a ejercer desde profesiones como el derecho, la medicina, el magisterio, el sacerdocio y el ejército, una influencia propicia –si bien con contradicciones internas– para el mantenimiento del *statu quo*.⁵¹

Los integrantes de este sector venido a menos de la burguesía eran conocidos como “oligarquía de medio pelo” y para entonces se sumaban a otros “pobres de levita” de las ciudades. Ya la Costa Rica decimonónica tardía podía contar entre los representantes de estos grupos de los sectores medios a personajes notables como Aquileo Echeverría, Félix Arcadio Montero, Máximo Fernández,

48 Cfr. Iván Molina, “Desertores e invasoras...”, 109.

49 Cfr. Jorge Mario Salazar, *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral, 1914-1949* (San José: EUCR, 1995), 109.

50 Casos como los de Manuel Marín Quirós, Andrés Venegas y Juvenal Fonseca, quienes, además, de productores de café eran abogados, ilustran sobre la flexibilidad que es necesaria para analizar las relaciones entre clases sociales, incluso bajo un mismo techo. Cfr. V. Acuña e I. Molina, *Historia económica y social...*, 170.

51 Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea* (San José: EDUCA, 1982), 280, 283.

Cleto González Víquez y Joaquín García Monge,⁵² profesionales todos ellos. Estos grupos se consolidaron en las primeras décadas del siglo XX, en particular por la educación secundaria y, en muchos casos, por sus vínculos con familiares acaudalados.

Distintas fuentes y testimonios evidencian que en la secundaria predominaban los hijos de clases medias en términos objetivos durante las primeras décadas del siglo XX. Así, por ejemplo, en 1916 el joven politólogo norteamericano, Dana Gardner Munro, refiriéndose a la educación secundaria en Costa Rica, afirmaba que en los cinco colegios del país había “en total más de ochocientos estudiantes. Estos son principalmente de la clase media de las ciudades”.⁵³ Los datos de Rojas y Palmer respecto al Colegio Superior de Señoritas avalan al menos parcialmente la descripción de Munro: de la generalidad de las pupilas de esta institución en el año escolar 1918-1919 un 62 % de los padres de las alumnas eran profesionales, comerciantes o empleados (22,5, 24,5 y 15 %, respectivamente; Cuadro N.º 1.2), lo cual sugiere que en su mayoría estas niñas provenían de entornos de clases medias, tal como afirman los propios investigadores.⁵⁴

El Cuadro N.º 1.2 también permite observar las posibilidades de movilidad social que se les abrían a las colegialas hijas de agricultores, artesanos y trabajadores no especializados; la educación secundaria era una puerta hacia el mundo de los sectores medios urbanos, ya fuera que llegaran a ejercer o no los conocimientos adquiridos en el colegio.

Cuadro N.º 1.2
Ocupación de los padres de las estudiantes
del Colegio Superior de Señoritas (1888-1919)

Ocupación de los padres	1897-1906	1907-1914	1918-1919	Total
Elites	3,5	4	2	3,0
Profesionales	20,5	21	22,5	21,0
Comerciantes	16	22,5	24,5	21,0
Agricultores	18,5	14	12,5	15,5

Continúa...

52 Cfr. Álvaro Quesada Soto, *La formación de la narrativa nacional costarricense, 1890-1910. Enfoque histórico social* (San José: EUCR, 1986), 50, 119.

53 Dana Gardner Munro, *Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos* (San José: EUCR, 2003), 195-196.

54 Cfr. Gladys Rojas y Steven Palmer, *Educando a las señoritas...*, 73-77.

... Continuación del Cuadro N.º 1.2

Ocupación de los padres	1897-1906	1907-1914	1918-1919	Total
Empleados	18,5	18	15	17,0
Artisanos	22	19,5	23	21,5
No especializados	1	1	0,5	1,0

Fuente: *Educando a Costa Rica...*, Molina y Palmer (eds.), 77.

La educación secundaria les permitía a sus graduados optar por ventajosas posibilidades laborales como asalariados: la concentración de capitales, de la cual se beneficiaron en particular los capitalistas extranjeros,⁵⁵ abrió lugar para los trabajadores intelectuales. Así, cuando las empresas extranjeras tenían tierras en promedio diez veces más grandes que las costarricenses,

Se organizaban como sociedades o como compañías cuyos propietarios residían en el exterior, obviamente requerían gerentes y demás empleados administrativos para representar e informar adecuadamente a los dueños; además, debido a la gran extensión de las plantaciones, convenía utilizar equipos debidamente jerarquizados de supervisores y técnicos de campo. Pero, aún cuando los extranjeros adoptaban residencia en el país y optaban por dirigir personalmente sus negocios, su desconocimiento de la región, carencia de contactos sociales y problemas lingüísticos los obligaban a contratar personal nacional para delegarles tareas de supervisión y administración.⁵⁶

De este modo, profesionales como administradores, abogados y contadores eran indispensables para la buena marcha de esas compañías.

En esta coyuntura, la crisis del trabajo independiente presionó hacia una mayor capacitación de la fuerza de trabajo, con vistas a la incorporación al régimen asalariado:⁵⁷ el alfabetismo pasó entre 1892 y 1927 del 19,8 % al 47,4 %

55 El capital extranjero expandió su proceso de valorización en el país tanto a través de la explotación bananera y minera, a cargo del capital estadounidense del célebre Mr. Keith, como por la creciente participación alemana en la agroindustria cafetalera.

56 R. Churnside, *Formación de la fuerza laboral...*, 249. Un ejemplo de esta posibilidad de ascenso social la presenta Viales al indicar que la UFCo. Dio trabajo a estadounidenses y a costarricenses blancos como jefes, ingenieros y contadores, algunos de los cuales "acumularon cierta riqueza, se vincularon con el poder político local y se convirtieron en propietarios". Cfr. Viales, *Después del enclave...*, 67.

57 Cfr. R. Churnside, *Formación de la fuerza laboral...*, 264-272.

de la población, concentrada ante todo en las zonas urbanas,⁵⁸ mientras que la educación primaria pasó en esos mismos años, según datos oficiales, de 16 815 a 42 031 alumnos.⁵⁹ Este aumento estuvo motivado por el papel activo que asumió el Estado en las labores educativas, sobre todo a partir de las reformas liberales ejecutadas entre 1885 y 1888, que impulsaron una fuerte campaña a nivel de la educación primaria.⁶⁰

El proceso de descomposición de la producción mercantil simple en los campos fue acompañado por una importante urbanización de la ciudad de San José, en la cual se acentuó la asalarización: entre 1892 y 1927 la población de esta “metrópolis en miniatura” creció del 7,95 % al 10,73 % del total nacional de habitantes. Este crecimiento se dio, ante todo, debido a la expulsión de personas de las demás áreas urbanas del Valle Central, las cuales optaron por migrar, ya fuera a la capital o a zonas semiperiféricas del país,⁶¹ donde hay en particular un importante aumento en las poblaciones de las cabeceras de cantón: Samper ha observado allí, en centros semiurbanos, un crecimiento del 13 % entre 1892 y 1927.⁶² No es casual, pues, que los problemas de la migración del

58 Cfr. Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Censo general de la república de Costa Rica, 18 de febrero de 1892* (San José: Tipografía Nacional, 1893), 106-109. DGEC, *Censo de población de Costa Rica, 11 de mayo de 1927* (San José: DGEC, 1960), 44-51. Estas cifras de alfabetismo contemplan solamente a quienes podían tanto leer como escribir. Para un análisis pormenorizado del tema del alfabetismo, cfr. Iván Molina, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular, 1821-1950”, en *Comunicación y construcción de lo cotidiano*, ed. Patricia Vega J. (San José: EUCR, 1999).

59 Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica, 11 de mayo de 1927*, 83.

60 Cfr. Juan Rafael Quesada, *Educación en Costa Rica, 1821-1940* (San José: EUNED, 1997), 35-41. También Astrid Fischel, *Consenso y represión* (San José: Editorial Costa Rica, 1987); y de esta misma autora *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José: EUNED, 1992).

61 Cfr. José Luis Vega Carballo, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (San José: Porvenir, 1986), 219.

62 Cfr. M. Samper, “Evolución de la estructura...”, 200. Barrantes *et al.*, tomando como criterio la fundación de veinticuatro nuevos cantones entre 1900 y 1920, señalan que durante este período hubo un crecimiento de la población urbana. Esta aseveración la sostienen los autores con base en que “la justificación para crear un nuevo cantón por lo general se fundamentaba en dos posibles circunstancias: la primera, que la población hubiese aumentado hasta alcanzar una densidad tal que era conveniente formar un nuevo cantón; y la segunda, la colonización de tierras alejadas de los centros de población ya establecidos”. Emmanuel Barrantes *et al.*, “Las subsistencias en una coyuntura de crisis, Costa Rica 1914-1920” (memoria de seminario de graduación, Escuela de Historia / Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 2002), 48. Si bien se está de acuerdo con el criterio esgrimido, no es conveniente hablar en este caso de las cabeceras de cantón como centros urbanos, sino, con Samper, semiurbanos, lugares clave en las relaciones entre lo rural y lo urbano, semiperiferias muy directamente ligadas al agro.

campo a la ciudad aparecieran reiteradamente en la prensa, la literatura y los discursos de los políticos.⁶³

Como se veía al inicio de este apartado, a partir de la última década del XIX hubo un significativo aumento en las ocupaciones urbanas. A lo largo de ese proceso de expansión, y sobre todo en la ciudad de San José, se aglutinaron heterogéneos grupos populares, que incluían “desde el pequeño patrono hasta el asalariado totalmente desprovisto de medios de producción y de medios de subsistencia”:⁶⁴ una *plebe urbana* que, bajo la identidad de “obreros” o “proletariado” se organizó en pos de reivindicar sus derechos frente al “capital” y los “burgueses”.⁶⁵ El momento cumbre de la actividad política de estas clases populares urbanas, entre las cuales se movilizaron algunos de los sectores medios, tanto asalariados como pequeños y medianos propietarios, fue el de las huelgas en 1920 por la jornada de ocho horas y el aumento del 20 % en los sueldos.⁶⁶

En este contexto urbano, la educación se convirtió en un importante medio para el ascenso social, a la vez que generó una población más capacitada que competía por puestos de trabajo calificados; durante este período, la sobreproducción de bachilleres fue una preocupación constante. Incluso Alfredo González Flores, cuyo proyecto político distaba del de la oligarquía, sumó su voz a esta preocupación: tras proponer la creación de sendas escuelas de Artes Industriales y de Agricultura en Alajuela y Cartago, afirmaba creer sinceramente “que el mejor medio para desviar a los jóvenes del falso miraje de las carreras liberales es el de darles las oportunidades para que ejerciten sus energías en otras direcciones de las que ahora podemos ofrecerles”.⁶⁷

Sin embargo, las opciones de trabajo abiertas por la educación secundaria siguieron convocando a las personas jóvenes con aspiraciones a un estatus simbólico y económico propio de las clases medias urbanas. A pesar de que la educación implicaba una fuerte inversión por parte de los padres, lo cual alejaba a la mayoría de la población de esa posibilidad, profesionales, empleados y comerciantes fueron sectores que siguieron creciendo cuantitativamente a lo

63 Cfr. Álvaro Quesada Soto, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica* (San José: EUCR, 1998), 80-95. Cfr. R. J. Viales, “Las bases de la política agraria...”, 55-57.

64 Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986), 9 y 11.

65 Cfr. *infra* “Igualdad y confrontación: del fin de siglo a la Gran Depresión”.

66 Cfr. V. Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica...*

67 Alfredo González Flores, “El Poder Ejecutivo al Congreso Constitucional. Mensaje del Presidente. 1º. de mayo de 1915”, en *Mensajes presidenciales*, tomo IV, 1906-1916, comp. Carlos Meléndez (San José: Ed. Texto, 1983), 202.

largo de esta coyuntura, aportando en la consolidación del proyecto hegemónico de la élite, pero, a la vez, asumiéndose como una clase con intereses propios en ese proyecto.⁶⁸

Profesionales, comerciantes y empleados en 1927

Ya en el censo urbano de San José en 1904 se encontró una cantidad importante de profesionales: más del 10 % de la población laboral. Allí destacan abogados y docentes, con 27,3 % y 27,9 %, respectivamente, del total de este tipo de oficios (Cuadro N.º 1.3). Es de notar, además, que hay una significativa feminización del sector profesional en San José entre el censo urbano de 1904 y el nacional de 1927: mientras que a inicios de siglo las mujeres apenas superaban el 25 % del total de profesionales, en 1927 alcanzan el 37,6 %. En este incremento, el sector femenino que jugó un papel más cuantioso fue el de las docentes, quienes pasaron del 17,9 % al 25,4 % del total de profesionales entre dichos censos. El otro incremento notable fue el de las mujeres dedicadas a rubros propios de la salud: del 1,5 % al 4,3 % del total de profesionales, merced principalmente al interés del Estado por la formación de enfermeras y obstetras (cuadros N.º 1.3 y N.º 1.4); de hecho, en 1899 había surgido la Escuela de Obstetricia,⁶⁹ la cual se amplió en 1920 para fundar la Escuela de Enfermería y Obstetricia.⁷⁰

Cuadro N.º 1.3

Profesionales, ocupación según sexo en la ciudad de San José, 1904

	H	M	Total
Arquitectos / ingenieros	5	0	5
Químicos / microbiólogos	3,4	0	3,4
Agrónomos / veterinarios	0,2	0	0,2
Médicos	5,9	1,5	7,5

Continúa...

68 Cfr. Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones* (San José: EUCCR, 1997), 65.

69 Cfr. Astrid Fischel, "Los estudios superiores en Costa Rica, 1888-1940", en *Historia de la educación superior en Costa Rica*, ed. CIHAC (San José: Oficina de Publicaciones de la UCR, 1991), 44. Sobre este grupo socioocupacional, cfr. Ana Paulina Malavassi, "De parteras a obstétricas: la profesionalización de una práctica tradicional en Costa Rica, 1900-1940", en *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, ed. Eugenia Rodríguez Sáenz (San José: UNIFEM, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002), 71-83.

70 Cfr. Steven Palmer, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham: Duke University, 2003), 139-154.

... Continuación del Cuadro N.º 1.3

	H	M	Total
Artistas	15	1,8	16,8
Religiosos	4	2,4	6,4
Docentes	10	17,9	27,9
Estadísticos / economistas	0,4	0	0,4
Abogados	26,3	0,3	26,7
Directores administrativos	1,2	0,1	1,3
Gerentes agrícolas / industriales	1,2	0	1,2
Gerentes servicios	2,1	1,1	3,2
Total	74,9	25,1	100

N= 911.

Fuente: *Censo Urbano de San José de 1904.*

Cuadro N.º 1.4

Profesionales, profesión u oficio según sexo en la ciudad de San José, 1927

	H	M	Total
Agrimensores / topógrafos	0,7	0,1	0,8
Ingenieros civiles	2	0	2
Ingenieros agrónomos	0,4	0	0,4
Otros ingenieros	1,3	0	1,3
Dibujantes técnicos / cartógrafos	0,2	0,1	0,3
Técnicos electricidad / mecánica	0,2	0	0,2
Químicos / tecnólogos	0,5	0	0,5
Bacteriólogos / microbiólogos	0,2	0	0,2
Farmacólogos / farmacéuticos	3,1	0,2	3,2
Técnicos laboratorio industrial	0,1	0	0,1
Otros técnicos / química / física	0,1	0	0,1
Perito agrícola	0,4	0	0,4
Médicos generales, especialistas	4	0,1	4
Optómetras / ópticos	0,1	0	0,1
Técnicos en salud	0,1	0	0,1
Enfermeros / parteras	0,3	3,4	3,7

Continúa...

... Continuación del Cuadro N.º 1.4

	H	M	Total
Otros enfermeros / ayudantes / parteras	1	0,6	1,6
Autores literarios, editores	1,6	0	1,6
Pintores, serigrafistas, escultores, músicos	6,9	0,2	7,1
Bailarines, directores de danza, actores	0,2	0,2	0,4
Traductores e intérpretes / bibliotecarios	0,2	0,1	0,3
Técnicos fotografía / retratistas	1	0,3	1,3
Sacerdotes, pastores, monjas	2,3	3,4	5,7
Otros religiosos	0,1	0,1	0,2
Profesores, enseñanza media	1,3	1,9	3,2
Maestros, enseñanza primaria	3	19,7	22,7
Otros profesores / maestros	1,5	3,4	4,9
Instructores academias particulares	0	0,4	0,4
Matemáticos / estadísticos / demográficos	0,1	0,1	0,2
Economistas / especialistas administrativos	0,5	0,1	0,6
Contadores públicos / privados	11,2	1,3	12,5
Otros técnicos: matemáticas, ciencias sociales	1	0,2	1,2
Abogados / asesores legales	7,7	0	7,7
Magistrados, jueces / alcaldes	0,2	0	0,2
Jueces de paz / notarios	0,1	0	0,1
Escribientes / asistentes legales	8,6	2	10,6
Pilotos de avión (fumigadores)	0,1	0	0,1
Total	62,4	37,6	100

Porcentajes respecto al total de profesionales (N= 1631).

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

A esta notoria incorporación de las mujeres a las profesiones se debe añadir otro elemento: la llegada de profesionales extranjeros que vinieron a competir con los graduados nacionales. La muestra del CIHAC del censo de 1927 arroja un significativo 20,3 % de trabajadores nacidos en el extranjero respecto al total de profesionales y técnicos; de este porcentaje, 7,5 % eran mujeres, y 12,8 %, varones (Cuadro N.º 1.5). En particular, los foráneos de origen europeo y norteamericano, indica Churnside, "como inversionistas en gran escala en la industria cafetalera,

u ocupándose en servicios profesionales” contribuyeron a agudizar los problemas de escasez de mano de obra y de la producción de artículos para la subsistencia.⁷¹

Cuadro N.º 1.5
Profesionales y técnicos: ciudadanía según sexo, 1927

	H	M	Total
Costarr. por nacimiento	48,7	31	79,7
Costarr. por naturalización	1,4	0,2	1,6
Extranjero	11,4	7,3	18,7
Total	61,5	38,5	100

Porcentajes respecto al total de profesionales y técnicos.

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

El aumento en la cantidad de profesionales afianzó la tendencia a la asalarización: como muestra el censo nacional de 1927, la mayoría de ellos no eran profesionales propiamente “liberales”, sino trabajadores asalarizados: el 68,1 % se declararon empleados (Cuadro N.º 1.6). Así, de desempeñar sus tareas de modo independiente y negociar sus servicios directamente con los clientes, los profesionales pasaban a laborar bajo los criterios de un empleador, con ello se les remuneraba por tiempo y no por sus servicios.⁷²

Cuadro N.º 1.6
Profesionales según categoría ocupacional, 1927

	H	M	Total
No declara	0,4	0,5	0,9
Empleado	40,1	28	68,1
Cuenta propia	19,1	10	29,1
Dueño	1,8	0,1	1,9
Otros	0,1	0	0,1
Total	61,3	38,7	100,0

Porcentajes respecto al total de profesionales y técnicos (N= 1930).

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

71 R. Churnside, *Formación de la fuerza laboral...*, 320-321.

72 Cfr. *ibidem*, 236.

En el mismo sentido, el rubro de empresarios y administradores (Cuadro N.º 1.7) consta solamente de un 27,8 % de dueños y patronos, frente al 47,9 % de empleados y 22 % de trabajadores por cuenta propia. Un 11,3 % –casi la cuarta parte de los empleados en este rubro– son administradores del Estado, a los que debe sumársele un 5,4 % de directores de centros educativos, en cuenta los de estudios superiores. Resulta atípico que la mayoría de las mujeres –más de la mitad del total de ellas– aparezcan como dueñas o patronas; revisando el rubro más detalladamente, 7,7 % aparecen como directoras de empresas de preparación de alimentos, una rama tradicionalmente considerada como femenina, y 3,1 % son trabajadoras del sector público, mayoritariamente directoras de centros educativos.

Cuadro N.º 1.7
Empresarios y administradores
por categoría ocupacional y sexo, 1927

	H	M	Total
No declara	1,5	0	1,5
Empleado	42,9	5	47,9
Cuenta propia	20,5	1,5	22
Dueño / patrón	20,9	6,9	27,8
Otros	0,8	0	0,8
Total	86,6	13,4	100

Porcentajes respecto al total de empresarios y administradores (N= 259).

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

Además de ejercer profesiones, los inmigrantes se sumaron a oficios de los sectores medios a través de la instalación de pequeños negocios; de hecho, Mario Sancho narra cómo en Cartago ya a fines del siglo XIX había muchos chinos dedicados al comercio y a las fondas.⁷³ Giselle Marín, por su parte, ha mostrado que los comerciantes fueron mayoría, con un 38 % del total, entre los socios de la Sociedad Española de Beneficencia entre 1897 y 1927, contabilizando tanto a dependientes de comercio como a importadores y a medianos y pequeños

73 Cfr. Mario Sancho, *Memorias*, 33. Para la década de los treinta, en Guanacaste según narra Edelman, “chino” se había convertido en sinónimo de “pulpero”. Cfr. *La lógica...*, 189. Ossenbach afirma también que en esa década entre los propietarios de comercio en Puntarenas había numerosos chinos y “turcos”. Cfr., Carlos Enrique Ossenbach, *Arco iris sobre Costa Rica* (San José: EUCR, 1999), 26.

comerciantes, “que tenían un pequeño almacén, pulpería y taquilla”.⁷⁴ Los inmigrantes judíos en Costa Rica, los “polacos” de la cultura popular, se dedicaron también mayoritariamente al comercio, al inicio en ventas ambulantes principalmente.⁷⁵ En efecto, alrededor del 23,7 % de los comerciantes censados en 1927 no eran costarricenses por nacimiento (Cuadro N.º 1.8).

Cuadro N.º 1.8
Comerciantes: ciudadanía según sexo, 1927

	H	M	Total
Costarr. por nacimiento	67,4	8,9	76,2
Costarr. por naturalización	1,8	0,1	1,9
Extranjero	20,5	1,3	21,8
Total	89,7	10,3	100

Porcentaje respecto al total de comerciantes (N= 2450).
Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

Estas poblaciones inmigrantes, entre otras, nutrieron el sector de la circulación de mercancías: entre 1892 y 1927 prácticamente se duplicó la cantidad de comerciantes, en su mayoría pulperos, pasando del 1,6 % al 2,9 %, proceso en el que se especializaron y masculinizaron tales establecimientos.⁷⁶ A diferencia del sector profesional, entre los dedicados al comercio solamente el 37,4 % se declaraba empleado en 1927 (Cuadro N.º 1.9), esto es, había poco más de un empleado y medio por cada dueño. Esto indica que en este sector no había calado tan profundamente la concentración de capitales; es razonable suponer que la pequeña propiedad urbana en general haya tenido un ligero crecimiento durante el primer tercio del siglo XX, ligado con el crecimiento de la población en zonas semiperiféricas. Allí, en las cabeceras de los cantones, se requerían los servicios de comerciantes y artesanos mediante negocios como zapaterías,

74 Giselle Marín, “Caridad y prestigio. La Sociedad Española de Beneficencia, 1866-1930”, en *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX)*, eds. Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez (Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, 2002), 118.

75 Cfr. Jacobo Schifter, Lowell Gudmunson y Mario Solera, *El judío en Costa Rica* (San José: EUNED, 1979), 207-214.

76 Cfr. M. Samper, *Evolución de la estructura*, 254-255. Puede observarse en el Cuadro N.º 1.8, efectivamente, que solo aparece un 10,3 % de mujeres dedicadas al comercio.

taquilla”.⁷⁴ Los inmigrantes judíos en Costa Rica, los “polacos” de la cultura popular, se dedicaron también mayoritariamente al comercio, al inicio en ventas ambulantes principalmente.⁷⁵ En efecto, alrededor del 23,7 % de los comerciantes censados en 1927 no eran costarricenses por nacimiento (Cuadro N.º 1.8).

Cuadro N.º 1.8
Comerciantes: ciudadanía según sexo, 1927

	H	M	Total
Costarr. por nacimiento	67,4	8,9	76,2
Costarr. por naturalización	1,8	0,1	1,9
Extranjero	20,5	1,3	21,8
Total	89,7	10,3	100

Porcentaje respecto al total de comerciantes (N= 2450).

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

Estas poblaciones inmigrantes, entre otras, nutrieron el sector de la circulación de mercancías: entre 1892 y 1927 prácticamente se duplicó la cantidad de comerciantes, en su mayoría pulperos, pasando del 1,6 % al 2,9 %, proceso en el que se especializaron y masculinizaron tales establecimientos.⁷⁶ A diferencia del sector profesional, entre los dedicados al comercio solamente el 37,4 % se declaraba empleado en 1927 (Cuadro N.º 1.9), esto es, había poco más de un empleado y medio por cada dueño. Esto indica que en este sector no había calado tan profundamente la concentración de capitales; es razonable suponer que la pequeña propiedad urbana en general haya tenido un ligero crecimiento durante el primer tercio del siglo XX, ligado con el crecimiento de la población en zonas semiperiféricas. Allí, en las cabeceras de los cantones, se requerían los servicios de comerciantes y artesanos mediante negocios como zapaterías,

74 Giselle Marín, “Caridad y prestigio. La Sociedad Española de Beneficencia, 1866-1930”, en *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX)*, eds. Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez (Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, 2002), 118.

75 Cfr. Jacobo Schifter, Lowell Gudmunson y Mario Solera, *El judío en Costa Rica* (San José: EUNED, 1979), 207-214.

76 Cfr. M. Samper, *Evolución de la estructura*, 254-255. Puede observarse en el Cuadro N.º 1.8, efectivamente, que solo aparece un 10,3 % de mujeres dedicadas al comercio.

Cuadro N.º 1.10
Empleados administrativos: lugar de trabajo según sexo

Lugar de trabajo	Sexo		Total
	H	M	
Casa	3,8	0,5	4,3
Oficinas / consultorios	10,7	2,4	13,1
Oficinas UFCo	0,5	0	0,5
Calle	2,5	0	2,5
Empresa	1,2	0,3	1,4
Empresa UFCo	0,4	0	0,4
Talleres	0,4	0,2	0,6
Panadería	0	0,3	0,3
Fábrica	1,7	0,8	2,5
Imprenta	0,4	0,1	0,5
Extracción mineral	0,3	0	0,3
Establecimiento comercial	9	3,8	12,8
Establecimiento comercial UFCo	0,1	0	0,1
Representante casas extranjeras	0,3	0,1	0,4
Pulpería	0,3	0,4	0,7
Establecimiento servicios personales	0,3	0,1	0,4
Banco	3,7	0,7	4,3
Empresa servicios al público	5,8	1,4	7,2
Hotel, pensión y similares	0,4	0,1	0,5
Transporte	0,8	0	0,8
Ferrocarriles	5,1	0,4	5,5
Gobierno	23,6	3,3	26,9
Municipalidad	3,3	0	3,3
Centro educativo	0,1	0,8	0,9
Centro salud	0,3	0	0,3
Ministerio Seguridad	1	0,4	1,4
Juzgado	2,1	0	2,1
Iglesia	0,4	0,1	0,5
Fincas varias	2,1	0	2,1
Beneficio de café	0,1	0	0,1

Continúa...

... Continuación del Cuadro N.º 1.10

Lugar de trabajo	Sexo		Total
	H	M	
Planta productoras agrícolas	0,1	0	0,1
Aserradero	0,3	0	0,3
Otros	2,2	0,4	2,6
Total	83,4	16,6	100

Porcentajes respecto al total de empleados (N= 763).

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

La concentración de profesionales, comerciantes y empleados administrativos en los centros urbanos de la época y sobre todo en la ciudad de San José –proceso con justicia llamado de *macrocefalia urbana* por Vega Carballo–,⁷⁹ aparece en el Cuadro N.º 1.11. Al comparar el predominio en las ciudades de estos grupos socio-ocupacionales –de los cuales, como se ha visto, se nutrieron los sectores medios costarricenses a partir de la integración dependiente del país en el mercado internacional– frente a la distribución de los jornaleros, queda patente cómo en la Costa Rica de 1927 estos sectores pudieron crecer sobre todo a causa del trabajo productivo del campo. En lo agrario y en lo urbano, la clase media *en sí*, como parte integrante de la economía costarricense, es un retoño del desarrollo desigual y combinado.

Cuadro N.º 1.11

Profesionales y técnicos, empleados administrativos, comerciantes y jornaleros, por tipos de distrito, 1927

	Grupos ocupación				Total
	Profesionales y técnicos	Empl. adm. Comerciantes Jornaleros	Comerciantes	Jornaleros	
Ciudad San José	81,7	79,3	71,2	2,3	42,80
Otras ciudades	6,1	5	4,7	3,7	4,50
Semiurbano	5,9	7,3	11,1	43,7	24,50
Rural	6,4	8,3	12,9	50,3	28,10
Total	100	100	100	100	100

N= 9591.

Fuente: Muestra electrónica del *Censo de 1927*, CIHAC.

79 Cfr. J. L. Vega Carballo, *Hacia una interpretación...*, 219.

Esta coyuntura puede caracterizarse respecto a la fuerza de trabajo como un proceso de valorización del capital, en el cual el crecimiento en el sector de jornaleros y peones –como trabajadores productivos, esto es, generadores de riqueza–⁸⁰ permitió un incremento en la economía citadina que se manifestó a través de actividades como la burocracia, el comercio, el artesanado y las diversas profesiones. La actividad industrial empezaba a transformarse cualitativamente con el nuevo siglo, debido a los flujos de capital provenientes de la agroexportación y del comercio; de allí que, según Araya Pochet, a lo largo de la primera mitad del siglo XX se desarrollaran “manufacturas y fábricas con un mayor nivel tecnológico, mayor número de empleados y una productividad más elevada”.⁸¹

De este modo, la plusvalía generada en el agro y realizada en el comercio exterior se concentró en las urbes de la época; en las ciudades, el naciente proletariado y las clases medias obtuvieron notorios réditos de esta distribución geográfica de la riqueza.⁸² Específicamente, las ventajas de la inversión en los circuitos secundario y terciario de acumulación de capital⁸³ beneficiaron a estas últimas tanto por la apertura de nuevos empleos como por los subsidios en infraestructura y servicios concentrados –notablemente, la educación– en los centros urbanos. Valga recordar a Marx: “el capitalista incrementa el número de estos obreros cuando hay más valor y ganancias para realizar. El aumento de este trabajo siempre es un efecto y nunca una causa del aumento de plusvalor”.⁸⁴ Este patrón, como se verá en breve, fomentó a la vez a la pequeña burguesía urbana.

En particular, el crecimiento económico entre 1922 y 1928 permitió la diversificación de las actividades laborales registrada en el censo de 1927. Durante este lapso la dependencia hacia la economía internacional mostró un lado relativamente amable: una conjunción del alza en los precios de los más importantes

80 La distinción que Marx adopta de Adam Smith considera como trabajo productivo a aquel que produce plusvalía. La distinción no se refiere al tipo concreto de trabajo, sino a la producción de capital: “un actor, o inclusive un payaso, según esta definición, es un trabajador productivo si trabaja al servicio de un capitalista (un empresario) a quien devuelve más trabajo del que recibe de él en forma de salarios; en tanto que un sastre que trabaja a domicilio, acude a la casa del capitalista y le remienda los pantalones, con lo cual sólo le produce un simple valor de uso, es un trabajador improductivo”. Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía* (Buenos Aires: Cartago, 1974), 133. Por supuesto, el trabajador improductivo también crea productos: de lo contrario no sería un trabajador. Cfr. *ibidem*, 157.

81 Citado por Luis Fernando Sibaja, *La industria: su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense* (San José: Cámara de Industrias de Costa Rica, 1993), 65.

82 Se amplía sobre este tema en *infra*, “Cambios en la estructura socio-ocupacional”.

83 Cfr. *supra* “Sistema-mundo, formación económico-social, modo de producción”.

84 K. Marx, *El capital*, tomo III, 385. En la edición de Scaron se traduce el original *Arbeiter* por *obrerros*, pero lo más preciso sería hacerlo por *trabajadores*.

productos de exportación y de algunas medidas de control monetario y financiero asumidas por el Gobierno permitieron cierta solidez económica, la cual posibilitó a su vez una mayor estabilidad de los salarios.⁸⁵ Además, el fortalecimiento de la moneda local facilitó que el Estado costarricense produjera más empleos y en general durante esta época hubo una leve mejora en las condiciones de vida de los sectores populares, a pesar de que la pobreza no estuvo ausente entre las clases subalternas.⁸⁶

Los principales beneficiarios del auge económico fueron los grupos más solventes, como resalta por el aumento en el consumo de diversos objetos de lujo: perfumes, vestidos y medias de seda, y fonógrafos, dan cuenta de la capacidad adquisitiva de esos sectores sociales más beneficiados durante los veinte,⁸⁷ mientras que el número de automóviles entre 1916 y 1930 pasó de 150 vehículos a cerca de 7000.⁸⁸ Otras labores también sacaron provecho de la situación: actividades tan disímiles como la pintura y la prostitución⁸⁹ participaron en el período 1922-1928 del progreso observado por Sancho y la expansión urbana descrita por Cardona.

Además del comercio minorista, otras actividades de la pequeña burguesía urbana también se vieron beneficiadas durante las primeras tres décadas del siglo. La tipografía, por ejemplo, fue una actividad muy relevante en esta época por las necesidades derivadas de la alfabetización: libros, periódicos, revistas, volantes y papelería de oficina se convirtieron en indispensables para la

85 Cfr. Víctor Bulmer-Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José: BCIE-EDUCA, 1989), 35; también, Virginia Mora C., "Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte" (tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), 158.

86 Cfr. Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José: Ed. Costa Rica, 1984), 82-83.

87 Cfr. Luis Gonzalo Cortés Enríquez, *La crisis mundial de 1929 y su impacto en la sociedad costarricense* (Heredia: Arte Contemporáneo, 1994), 26.

88 Isabel Avendaño y Guillermo Carvajal, "De la carreta al automóvil. El transporte y su impacto en la estructura urbana de San José, Costa Rica", *Geostmo* VII y VIII, n.º 1 y 2 (1994-1995): 53-54. Es necesario contabilizar entre estos vehículos a los dedicados al transporte de mercancías y de personas, máquinas que requerían de una fuerte inversión para ser adquiridas y mantenidas.

89 La primera exposición nacional de pintura se dio en 1928. Cfr. Eugenia Zavaleta, *La patria en el paisaje costarricense. La consolidación de un arte nacional en la década de 1930* (San José: EUCR, 2003), 4-13. En cuanto a la prostitución, Marín señala que es especialmente en esta década cuando tal oficio pasó en San José de ser un fenómeno en pequeña escala a contar con mayor envergadura, sofisticación y diferenciación de públicos en la oferta de servicios sexuales. Cfr. Juan José Marín Hernández, *Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José, 1850-1930*, en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950*, eds. Iván Molina y Steven Palmer (San José: Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994), 54.

población urbana de otrora, dados los avances de la educación oficial. Del mismo modo, la necesidad de vestir formalmente en las ciudades marcó un auge para zapateros –el calzado era considerado un índice del grado de cultura del individuo–,⁹⁰ sastres y costureras.⁹¹ Estas actividades artesanales se desarrollaron junto con las propiamente industriales, a partir de las cuales surgió una pequeña burguesía, como se indicó anteriormente, ligada a las pequeñas fábricas, manufacturas e ingenios.

Las nuevas funciones necesarias para la consolidación del capitalismo, en cuenta las propias para incorporar a las clases populares en el proceso civilizatorio capitalista,⁹² fueron asumidas por unos sectores medios urbanos a los que se le fueron sumando elementos provenientes de familias de artesanos, de la oligarquía y, en menor medida, de pequeños y medianos propietarios rurales: las clases medias asalariadas se vieron ampliadas en esta coyuntura por movi­lidades sociales ascendentes, descendentes y horizontales.

Además, a pesar del predominio masculino en la población censalmente ocupada, las mujeres fueron ganando espacios en ella, sobre todo en ocupaciones consideradas tradicionalmente como propias de su sexo: el magisterio, la enfermería y la vocación religiosa. No obstante, aparecen ya algunas mujeres dispersas que muestran los avances de su género en el mercado laboral: comisionistas, pulperas, dentistas, contadoras, farmacéuticas y mecanógrafas figuran en el censo de 1927 de modo marginal, pero con sus esfuerzos contribuyeron a abrir brecha en las luchas por la inclusión de las mujeres, en particular las de las clases medias, en el mercado laboral y la esfera pública.

Crecimiento del aparato estatal

Los textos literarios de los escritores costarricenses llamados liberales de principios del pasado siglo, como ha señalado Álvaro Quesada, irónicamente “expresan desconfianza hacia las consecuencias sociales y morales del individualismo

90 Así lo expresaba el presidente Calderón a inicios de la década de los cuarenta. Cfr. Carlos Meléndez, comp., *Mensajes presidenciales, 1940-1958*, tomo VII (San José: Imprenta Nacional, 1990), 111.

91 Cfr. V. Acuña e I. Molina, *Historia económica y social*, 181-201; Cecilia Dobles Trejos, “Hilvanando historias. Una aproximación al conocimiento del oficio de la costura, 1900-1960”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* XXV, n.º 1 (1999); Carlos Hernández, “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y las trayectorias de los sastres costarricenses”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* XXV, n.º 1 (1999).

92 Cfr. *infra* “Crecimiento del aparato estatal”, “‘La clase directora’: profesionales y técnicos en el régimen liberal...” y “Capítulo 3”.

burgués, el progreso capitalista, el crecimiento de las relaciones mercantiles y la disolución de la sociedad tradicional”.⁹³ No menos ambiguo fue el “liberalismo” de los gobernantes que predominaron en Costa Rica entre 1870 y 1930. Ya en los años setenta del pasado siglo, Eugenio Rodríguez Vega hablaba del carácter peculiar de los liberales ticos, de quienes elogiaba “su extraordinario sentido práctico”, basado en su condición de patriotas no dogmáticos en lo ideológico.⁹⁴ Profundizando sobre esta idea, diversos estudios han roto durante la última década la difundida imagen según la cual este período estuvo dominado por el *laissez-faire* y el librecambismo: tras los estudios de Palmer, Viales y Marín, entre otros,⁹⁵ solamente se puede hablar de una época liberal si se da por sentado que ese “liberalismo” estuvo, en la práctica, muy lejos de los postulados manchesterianos.

Por un lado, la política económica de este período tuvo una marcada orientación hacia el comercio exterior, en detrimento de la formación de un mercado interno, lo cual generó a menudo problemas respecto al abastecimiento de los productos básicos,⁹⁶ así como una vulnerabilidad estructural frente a las mareas del mercado internacional. Por otro lado, sin embargo, el Estado costarricense implementó diversas medidas para darle forma a la economía del país; en particular, el énfasis puesto sobre la producción agrícola encaminó los esfuerzos de los gobiernos de esta época a la búsqueda de la importación de capitales extranjeros, la colonización de las vastas áreas aún disponibles, la construcción de vías de comunicación para integrar en el mercado interno a las zonas alejadas, y el fomento de la agricultura a través de cambios técnicos que la hicieran más eficiente.⁹⁷

93 Álvaro Quesada, Introducción a *El primo*: variaciones sobre el tema de la modernidad en el San José finisecular. En *El primo*, Jenaro Cardona (San José: EUCR, 2001), 16.

94 Cfr. Eugenio Rodríguez Vega, “Nuestros liberales y sus retadores”, en *El pensamiento liberal. Antología*, comp. Eugenio Rodríguez Vega (San José: Editorial Costa Rica, 1979), 14-15. Viales apunta que este pragmatismo fue, en realidad, propio de toda la América Latina, y no una característica exclusiva del liberalismo costarricense. Cfr. Ronny J. Viales, “Las bases de la política agraria...”, *Diálogos, Revista de Historia* II, n.º 4 (julio-octubre 2001): 61-62.

95 Cfr. Steven Palmer, “Adiós *laissez-faire*: la política social en Costa Rica, 1880-1940”, *Revista de Historia de América* 124 (enero-junio 1999). Del mismo autor, “Confinamiento, mantenimiento del orden y surgimiento de la política social en Costa Rica, 1880-1935”, *Mesoamérica* 43 (junio 2002). También Iván Molina, “Cuestión social, literatura y dinámica electoral en Costa Rica”, en *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, ed. Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2005), 193-206; Ronny J. Viales, “El régimen...”, 71-100. Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica, 1860-1949* (San José: EUCR, 2007).

96 Cfr. E. Barrantes *et al.*, “Las subsistencias...”.

97 Cfr. Ronny J. Viales, “Las bases de la política agraria”, 58-64. En cuanto al fomento agrícola por parte del Gobierno, es necesario indicar, como lo hace este autor, que durante dicho período hubo reiterados intentos hacia la diversificación de la agricultura, los cuales terminaron en fracaso.

• Acerca del autor

Es Magister Scientiae en Historia por la Universidad de Costa Rica y doctor en Filosofía por la Universidad de Kingston, Londres. Actualmente, es catedrático de la Universidad de Costa Rica y director de la Revista de Filosofía de esta universidad. Obtuvo en 2003 el premio Jorge Volio de Ensayo en Filosofía por su libro *Las sombras de la modernidad. La crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna*. En su primera edición, en la editorial Arlekin, *Formación de la clase media en Costa Rica* obtuvo el premio Nacional de Cultura Aquileo J. Echeverría en Historia, correspondiente al año 2014.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950) no pretende ser una historia de nostalgia por los “buenos tiempos” idos de la *clase media* y la socialdemocracia “a la tica”, un lugar común implícito en la idea del paulatino decrecimiento de esa “clase”, que se viene reiterando en la opinión pública del país y de Latinoamérica desde hace al menos tres décadas. A través del análisis de diversas dimensiones de la vida social, se muestra cómo la identidad de *clase media* costarricense surgió en el seno de una historia de conflictos y desarrollo desigual: en medio de la lucha de clases propia de toda formación social capitalista.



ISBN 978-9968-46-969-2



9 789968 469692